

muro cuya altura se correspondía con la de las almenas, y que iban a dar a unas grandes vigas que sobresalían del muro (*hoy en día, los huecos en los que iban encastradas dichas vigas, pueden verse desde el exterior*). Por la parte inferior de ese muro, a un lado y otro de la torre, corre un friso de ladrillo toledano, a modo de trigilifo clásico, de origen almohade cuya función es ornamental, y justo encima de este friso, aparecen unos grandes huecos con espacios tanto abajo y arriba de dichos huecos, en los que iban colocados unos durmientes de madera, en funciones de entibo; su misión era la de soportar el peso de esas vigas, que a su vez sujetaban unos balcones de madera, cubiertos por celosía y trampillas y que corrían por ambos laterales superiores de la torre del Homenaje.

El acceso a esos desaparecidos balcones de madera, se hacía de distinta manera, según fuera el balcón derecho o el izquierdo. Por una parte según salimos a la terraza, el balcón de la izquierda, se hacía por medio de una pequeña puerta que hoy día a duras penas se resiste a desaparecer, con unos escalones de acceso, desde la terraza. Por otra parte, el balcón de la derecha, se accedía por medio de la escalera que comunicaba con la segunda planta, y probablemente por la parte trasera de la torre, en el lugar que ocupan las almenas.

Ese espacio que nos lleva a la terraza de hostigamiento y a cuyos muros iban colocadas las grandes vigas que soportaban los balcones de madera, estaba cubierta por su mitad derecha. Dos restos nos hacen pensar que así fuera: uno, debido a una saetera ubicada en la parte frontal superior, y el otro, el hecho de que en ese muro frontal, aparecen los restos de dos grandes mechinales que al lado izquierdo, no constan.

En cualquier caso, esos muros que formaban esa primera dependencia de la segunda planta, iban rematados por almenas con piramidones.



TORRE DEL HOMENAJE DEL CASTILLO DE MONTALBÁN (FOTO FERNANDO MELARA)



RECONSTRUCCIÓN DE LA TORRE DEL HOMENAJE DEL CASTILLO DE MONTALBÁN (SIGLO XV)

La otra gran dependencia de la segunda planta, se llegaba por medio del otro tramo de escalera, también cubierto, situada a la izquierda del tramo principal. Estaba formada por la habitación (*hoy totalmente desaparecida*) del alcaide de la fortaleza. Dicho tramo de escalera, termina en una gran meseta, a cuya derecha, todo apunta a que iba situada una escalera de madera para acceder a ese espacio semicubierto por su parte superior y que permitía subir a las almenas y a esa saetera ubicada en el frontal superior de la torre.

Los restos que hacen suponer que se trata de esa dependencia, son, por una parte,

la ubicación intramuros del aljibe, con capacidad para unos quince mil litros de agua, cuyo brocal, está situado justo enfrente de los restos de la puerta de dicha habitación, y por otra, los restos de los muros bajos y mechinales en los que iban encastradas las vigas que formaban el techo del distribuidor de la primera planta, que se corresponde en su parte superior, con esta habitación.

Finalmente, en la parte trasera de la torre, falta un muro alto, en el que iban encastradas las vigas del techo de la habitación del alcaide, y las de suelo para acceder a las almenas superiores, y que a su vez formaba el techo del pasillo por el que se entraba a la torre del Homenaje. En los restos de ese muro, aparece un hueco de forma cuadrada, (*que originalmente, sería más profundo, debido a la parte del muro que falta*) en el que posiblemente, fuera encastrado el mástil de alguna bandera.

Por último, cabe destacar el gran deterioro y abandono que sufre esa parte del castillo; la más importante,

representativa y la que más asombro provoca en los cientos de visitantes que año tras año contemplan los vetustos muros de la gran fortaleza de Montalbán.